

## NECESIDADES DE UN GRAN MUSEO DE ARTE POPULAR NACIONAL

México es un país en cuyo territorio se asentaron culturas milenarias que han dejado profundas huellas no sólo a través de su arquitectura y su escultura, sino en numerosos rasgos culturales entre sus habitantes, especialmente en las 57 etnias que existen en la actualidad y que fueron y son parte integrante de la vida nacional, pese al sojuzgamiento y la injusticia con que han sido tratadas por casi 500 años.

Algunos de estos rasgos son ancestrales, y otros, una amalgama indio-europea, china o negra que el tiempo y la necesidad de supervivencia han determinado, y que a la fecha constituyen

sincretismos que de una u otra forma determinan raigalmente nuestro ser nacional.

Somos, pues, un país pluriétnico y multicultural, en el que la población mestiza -cuyo origen se remonta también a casi 500 años- ha sido y sigue siendo influida por las culturas indígenas de cada región. Por razones inherentes a esta peculiaridad la población mexicana -indígena o mestiza- heredó de sus antepasados diversas tradiciones en casi todos los aspectos de su vida. Aun sin darnos cuenta, nuestro idioma, influido por la dulce cadencia y la terminología de los idiomas indígenas, es muy

MA. TERESA POMAR

diferente al español que se habla en España.

Lo mismo se podría decir de nuestras costumbres alimentarias, del menaje doméstico, así como de la tradición oral, de la danza y la música.

El Dr. Alfonso Caso, el gran mexicano fundador del INI y gran impulsor de nuestro arte popular dijo alguna vez que somos la cultura de tres panes: el maíz indígena, el trigo europeo y el arroz asiático.

Posteriormente el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, analizó con gran profundidad la influencia africana en el mismo campo.

A su llegada los europeos se sorprendieron de la alta tecnología que poseían los nativos de estas tierras, demostrada en sus bellos textiles, en su cerámica, en su arte plumario, en la orfebrería, en la imaginería religiosa con base en caña de maíz, etc. A pesar de que decapitaron de forma cruel, aunque inevitable, a las viejas culturas indígenas, los nuevos pobladores aprovecharon la gran sensibilidad y la destreza de los indios para manufacturar los satisfactorios requeridos en esta etapa.

El mexicano indígena o mestizo está dotado de una gran capacidad plástica. Dentro de cada mujer, hombre o niño existe una vena de creatividad o de

ingenio que aflora en objetos de gran belleza y que en forma peyorativa se califican como artesanías, cuando en realidad esta capacidad expresiva, unida a una tecnología aprendida durante mucho tiempo, transforman la materia prima, por humilde que sea, en obras reales de arte popular hechas por el pueblo para el disfrute del pueblo.

De épocas pasadas tenemos desde hace más de 100 años registros testimonios y estudios, hechos por arqueólogos y artistas. Han sido cacharros, esculturas, figuritas humanas y pedazos de cerámica -artesanías de entonces- lo que ha contribuido en buena parte a establecer fechas, estilos, horizontes culturales así como reconstruir muchos hechos del remoto pasado precolombino.

En la época poscortesiana surge una pléyade de historiadores y humanistas: Sahagún, Durán, Díaz del Castillo, el mismo Hernán Cortés, etc., que en crónicas, relatos y cartas describen la vida de los nativos así como la extraordinaria belleza de su rica producción, relaciones que ayudan a registrar y comprender la vida cotidiana de los antiguos pobladores.

En la época virreynal no se encuentra mayor información sobre la vida del pueblo pobre a no ser por las pinturas sobre las castas, ordenanzas para los gremios y algunos grabados

costumbristas. Sin embargo los artesanos, el pueblo pobre, seguían manufacturando los satisfactores que requería la humilde sociedad a la que servían.

A nosotros han llegado rebozos, pinturas, exvotos y piezas de cerámica del tipo mayólica. En Europa existen muestras del gran arte plumario, puesto al servicio del culto católico y, en México, se conservan en muchas iglesias esculturas religiosas hechas en caña de maíz (técnica casi perdida hoy en día) de extraordinaria belleza.

Del siglo pasado se conservan sobre todo en el ámbito privado algunas piezas de cerámica del taller que fundó Don Miguel Hidalgo y Costilla, en Guanajuato, así como sillas de montar, rebozos, objetos de platería. En las postrimerías del siglo también se pueden encontrar esculturas básicamente en zonas urbanas y que también en su mayor parte están en manos de coleccionistas particulares.

Durante la revolución, después de vivir aislados en sus remotos territorios, surge el encuentro de los mexicanos: indígenas y mestizos provenientes de distintas regiones del país, que llevaban consigo elementos de su propia cultura.

Al triunfo de la revolución, es el presidente Alvaro Obregón quien inicia

la recolección de objetos de arte popular de muchos lugares del país, para lo cual se rodea de un grupo de destacados mexicanos, sobre todo de pintores, entre quienes se encontraban el Dr. Atl, Javier Guerrero, Gabriel Fernández Ledezma, Roberto Montenegro y otros más, quienes llevan a París, Los Angeles y Brasil, una muestra de objetos producidos por artistas populares de México.

Y se publica, por primera vez en México, un catálogo hecho por el Dr. Atl, que registra fotográficamente parte de la importante colección reunida.

Casi desde esta época se inicia la formación de la llamada colección Montenegro que se refundió en bodegas oficiales durante cuatro décadas hasta que hace seis años se rescató una parte por el gobierno del Estado de Jalisco y se puso en exhibición, en malas condiciones y sin identificación ni descripción básica, en el Instituto de Artesanías Jalisciense, en Guadalajara, Jalisco.

Durante su gobierno, el Gral. Lázaro Cárdenas, reúne un grupo de fotógrafos, artistas y antropólogos para trabajar en un proyecto de la S.E.P., que culminaría en una Institución llamada Museo de la Industria, organismo que por diversas razones no llegó a cuajar. En esta época, el Sr. Luis Márquez, fotógrafo de la S.E.P., reunió una valiosa colección de indumentaria indígena pero, utilizada

en un espectáculo de atracción turística y de lucro personal, sufrió adulteraciones graves que la deforman en alto grado. A su muerte esta colección fue cedida al Claustro de sor Juana en donde también en malas condiciones es exhibida en la actualidad.

Bajo la presidencia del Lic. Adolfo López Mateos, se da a la obra prehispánica un asiento digno, para lo que se construye el Museo Nacional de Antropología e Historia y se inicia otra colección de objetos etnográficos que se instalan en el segundo piso del propio Museo.

Sin embargo, y más que nada por falta de presupuesto, muchas de las valiosas piezas adquiridas están encerradas y maltratadas en las bodegas de esta Institución y sólo una mínima parte de esta sección etnográfica, con piezas de dudosa calidad y adquiridas con un criterio muy peculiar que de ninguna manera muestra la riqueza del arte popular mexicano en todo su esplendor, se aumentaron algunas piezas complementarias.

En 1950 bajo la presidencia del Lic. Miguel Alemán, se creó el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, por iniciativa del Dr. Alfonso Caso, y también reúne a un grupo destacado de antropólogos y museógrafos, que adquirieron valiosas colecciones con que se dotaron a los Museos de la laca en

Chiapa de Corzo, Chiapas; la Huatapera en Uruapan, Michoacán; y el de la Cerámica en Tlaquepaque, Jalisco.

Pero algunas de estas colecciones están a punto de perderse pese a los esfuerzos de los diferentes directores de los Museos.

El Dr. Alfonso Caso, a pesar de ser un indigenista apasionado, no creó ni habló de formar Museos de Arte Indígena o de Arte Popular Mestizo. El, como muchos otros mexicanos, sostiene que el carácter y la cultura indígenas han influido en conceptos que arrancan de nuestro reciente pasado indio y que casi todos los mexicanos conservamos. Alguna vez dijo: “que el arte popular mexicano no es completamente indígena ni completamente europeo”, y que aun entre los grupos étnicos no es posible hallar manufacturas sin influencias externas manifestadas de una u otra manera.

En el lapso transcurrido de 1950 a la fecha se enriquecieron las colecciones del M.A.I.P., cuyo acopio en su primera época se debe al interés del Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla y de su grupo de colaboradores, labor que se continuó hasta la fecha.

A pesar del tiempo transcurrido y de la experiencia acumulada no se ha hecho ningún esfuerzo por formar un gran Museo de Artes Populares que debería

contener una muestra amplia y una amplia información sobre el arte popular mexicano.

Por el contrario, se han perdido muchas oportunidades para adquirir colecciones privadas por falta de fondos y de un organismo responsable que los administre sistemáticamente.

Es poco creíble que un país con la rica expresión plástica de México, indiscutiblemente influenciada por nuestro arte popular, haya creado museos para exhibir la obra de algunos destacados artistas como Rivera, Kahlo, Tamayo, etc., y no se haya hecho uno que muestre la relación entre los grandes y modestos artistas populares y la plástica formal mexicana.

Como en cualquier país del mundo México ha tenido altibajos en cuanto al arte pictórico y escultórico formal sin que esto quiera decir que no exista un numeroso grupo de artistas plásticos muy valiosos, pero en tanto se observan altibajos en nuestro arte plástico formal los artistas populares siguen creando obras de singular belleza y fuerza expresiva plasmada en objetos modestos y en material a veces deleznable. Es decir que los artistas populares siguen una línea que establece su continua frescura estética y su gran creatividad.

No olvidemos que México sufre

cambios acelerados y que muchas obras de arte popular han dejado de hacerse o están a punto de desaparecer sin que ello quiera decir que el arte popular de México, esté en decadencia o vaya a extinguirse.

Simplemente se transforma día a día y los artesanos de ayer como los de hoy siguen en una búsqueda permanente de nuevas formas de expresión en sus respectivas especialidades, de acuerdo con el tiempo en que viven.

Asimismo no se han registrado los nombres de muchos artistas populares y no se han reunido objetos producidos por ellos no obstante que han vigorizado definitivamente el arte popular de México.

No sabemos con exactitud cuántos artesanos hay en México, ni cuántas artesanías y obras de arte popular se producen.

Solamente se encuentran algunas piezas en algunas tiendas de organizaciones oficiales y privadas, aunque no se trate de sus mejores expresiones, para establecer el puente entre el presente, el pasado y el futuro del arte del pueblo.

No se tiene un registro de las colecciones particulares; lo que es importante ya que éstas agrupan piezas de muy diversas épocas cuyo destino debiera ser del conocimiento general.

Es necesario crear en México, un gran Museo de Arte Popular como en otros países del mundo se ha hecho, sobre todo en Europa, aun a costa de un precio muy elevado debido principalmente a la adquisición de colecciones privadas. En nuestro país estamos a tiempo de acopiar un gran acervo de obras de arte popular

comprándoselas a los propios artistas o a través de donaciones de participantes o de los propios artesanos como lo demuestra el deseo de un grupo de artistas populares, muchos de ellos Premios Nacionales de Arte Popular, de donar piezas al C. Director del I.N.I. para beneficio del M.N.A.I.P., del que se consideran parte. ■

